



BREVE SELECCIÓN DE TRES POEMARIOS



Reynaldo J. Hernández

Poemas de

El regusto de la Nada

No vengo porque haya muerto
por exequias o por polvillos
fúnebres Vengo a este lugar a



condenar la espina que
clavetea el escultor entre
actos la espina revulsiva cuyo
terror se desplaza grito a grito
cuyo hórrido pulso
abre y pandora el hambre última de la
caja el hambre bufa que no sé cómo
quitarme el engranaje huérfano de
habitamiento la parca necesidad de
seguir seguir emparentándome con el
vagido

a Viviana Cruzado

El viaje comienza por ser todos por ser uno como
el primer aliento al nacer
luego la fuga hace costumbre de un tema o motivo y
luego se olvida
y luego el deseo abierto en todas las nieblas viene a pesar del luego
y más tarde el desprecio hacia lo que digo hacia lo que pienso
hacia lo que viene y junta las ramas
el acero que esputas el agua de fantasmas que inunda el silencio



Quiero estar muerto aunque el gesto
me coloque de cabeza

Escribo mal para cumplirme para venir a menos sin ser más que nada
y babear sin ser más que nada y respirar la vieja argucia del
hambre que se repite la vieja fuga del aire que se repite la gota sin
suelo en dónde o cómo caer hasta mañana es un duro masticador de
tinieblas afuera camina un mendigo adentro una risa comienza a
perfilarse siempre y cuando la noche sea la misma el ahora es
ayer
y hoy pasa lo que no pasa y piensa lo impensable
afuera-adentro-afuera... sí...alucinado...sí todo
lastima sin destrozarse en este neurótico flagelo

Escucho hablar del temblor de las manos de Cloto al devanar los hilos de la infancia
y de la caída de un ciego en la fosa de los que duermen y de la nostalgia de un perro
que muerde el hueso reventado de la culpa y de la cereza que cuelga sobre las
hambres eternas del pez

Escucho hablar de la memoria de una taza de té
y de aquellas infusiones que suscitan lo perdido en el brebaje tenebroso y
de la fragilidad con que nos vencen las muecas y los rictus y de los
sabores y de los olores que nos acostumbran cotidianos al espanto



Escucho hablar de las ciudades sin puertas y de los
escalones que trazan el paso de la muerte y de las fugas que
son universos expansivos y de los campanarios que
anuncian la partida de los cuervos

Escucho hablar de palacios poblados de voces y de
la máquina creadora de locos y de la previsión
ancestral de Doménico y del cáncer semidesnudo
de Andreas Winkelmann

Escucho decir que en Dinamarca hay un olor a podrido y
que Sister Alma ha usurpado la mudez de Elisabet Vogler y
que un niño huye se detiene observa un paisaje y pregunta
papá, es éste el final del mundo

Escucho decir que me han atado los
brazos y que me piden no desesperar que el
cielo está pronto a caer

Fue en la mesa

Cuando aún se hallaban embotados los cubiertos litúrgicos
cuando las manos de carne cortaban tejidos de carne
y el hueso era solo de amarse



Anal carcajada

Gula

tantálica

DEL OMNISCIENTE PUERCO

Perturbado por esta niebla de realidad, me defiendo a gritos de los espejos, hago alarde de sombra, penetro en lo impenetrable, rehuyo el orla de mi copa recién bebida.

Incrusto en el vacío los pensamientos, en el vicio la pura pureza, en la igualdad el insulto, en la risa la contorsión. No sé perder. Quiero ganar por esta vía dormidora, por este patronazgo del ocio que da comodidades de muerte. Juego a que anuncio jugar, miento, al igual que las horas, como un péndulo que se duele de ser uno. Lacra, lacre... nadamente para ella en paz me alimento; y entierro maletas perdidas y floto en el crepúsculo avinagrado del sueño. Y una herida es una hiriente y una hendidura es el perfil de un secreto. Conozco el mundo que no domino, el poder sin miseria, la caricia sin trastorno. Si estás aquí, por hoy triunfo, acaso un segundo, entre las barracudas del silencio. Si dejas de acercarte, sé que me expando en tu ausencia; si vienes, sé que lo hago en ti. Muero como joven, como viejo, como niño, y corro a decirlo y desespero de perder. Qué no estás, también lo sé, qué no vienes nunca, lo supe desde el día en que viniste. Siento, sin embargo, que siento lo que viene a dirigirse al agujero del tonel. Recupero el tiempo que tarda la piedra en llegar hasta el fondo de la gota, el tiempo que usabas para pensar en quién soy. Y pude prolijamente, taimadamente ser el carro inexpresivo del miedo, del hambre o del rencor incluso. El que surtiera la cóncava realidad, el miserable pisoteo: la nadeante y polimorfa lástima de tu nombre y el mío.



En ti es mejor cargar las
valijas entrar de prisa en los
rieles ir y venir en cadenas
mordiéndolo el humo
envejecido

Pero en toda esta actividad
el perfume de tu ánfora falta
y aun siempre mirándote no sabes nunca quién eres

a Francisco José Ramos

¿Ser? el paso que camino mientras camino. El vino que bebo mientras lo bebo.
La puerta que cierro mientras la cierro. El aire que respiro mientras respiro.
Y una tarde junto al río, mientras presencio río y atardecer.
Con sólo esto, desiertamente, pregunto: ¿acaso no es, ¡Ya!, demasiado?



Nací, soy presencia y sonido, y no soy un recuerdo.

Nací para nada, crecí para nada, existo para nada.

Soy una roca que sonrío y un agua dudosa.

Soy el graznido de un cuervo, el coletazo de un pez.

Soy el fluir del tiempo en el sonido de una fuente.

La ola que se rompe, la espuma que se va.

Poemas de

La casa inhabitable

En la luz cercana de los pasillos abyectos
en el aire implacable que se lleva nuestras
ansias en esta lejanía de ensueño en la
que algo-alguien palpita difusamente
como tiempo sepultado por carcajeantes
máscaras tiniebla dolorosamente convulsa
dicha por la lengua desgarrada de quienes
sin vida vivimos aún

a Peter Brook

Hombre

El animal destronado invulnerable en
su trono duerme ampliamente



enceguecido por halagos fatuo

abandonado

a la expresión catastrófica de lo que no fue cierto
Soy el poder

atávico puñal de la ignorancia

Te odio te maldigo a ti que no

sabes por qué amas

Odio a todo el que no ama su saber

Mi imagen –siglos ha muerta– dice aún

Erase una vez en un reino tan cercano la

inmensa locura de un Rey

Mi frente enloquecida (la Historia)

Mi barba dos veces bañada en el río infatigable de la sangre
atormentadas las manos que dividieron tu reino

El círculo se ha completado

porque naciste lloraste

porque viviste culpaste a otros hombres a dioses y estrellas de tu
creación, tu destrucción...vida separada y sufrimiento pleno

LEAR... LEAR... *your name is lost*

en la cuerda en los relojes pende

silenciosa la última máscara de tu sosiego



a Alban Forcione

El animal distante mentido ilusionado
en el blanco remolino hasta dormir
no duerme sueña y pregunta de dónde
vienen por qué llegan a darle tanta
gravosa piedra

USTEDES

tanta jactancia grave tanta
demolición sin punto

Precisas para ignorar de una mente
de lagañas opiniones ilusiones y
excrementos de llamamientos a la
postre condenados a partirse

Si antes YO no le mata
reventaré de USTEDES

Esclavos somos esclavos en la puerta del camino que no siente
apresados en la tortuosa jaula del hombre (asistiendo a la
tortura del hombre por el HOMBRE) sin propósito vamos
calculando cómo sentir y es que el poder se instala en la
mirada óptica de quienes arriba (se) imaginan intangible voy



en derroches hasta no reconocerlo desvivo en el tiempo la
eternidad sin principio

Cúando podré dejar de lamer los barrotos de
presionar contra ellos contra estas uniformes
líneas mi rostro como queriendo vestirlos
humanizarlos con él a quién obedezco en ese
sediento delirio hasta qué punto aprendo a
adherirme

imposible fijeza del pasado
miedo obediencia poder
siglos de arrastrarnos como perros apaleados en
busca del amo que nos mientan

observo la sombra del humo se
desvanece sin duda en los ladrillos
el agua la
siento
mirarme en el temblor de las manos la
vergüenza de ser un hombre condena
a muerte mi deseo

cuánto más he de esperar



cuánto más he de esforzarme desde este cuerpo vacío
lo mismo que esta mente simiesca que se violenta a
sí misma
con pensamientos de los que jamás puedo descansar sé que
me hallo en mi muerte y me cuesta demasiado sonreír en el
odio del hambre en el odio del hombre al margen del
camino en este manicomio Duro
sé
¡NO!

a Amanda

Que yo te hablase y temblara la memoria
morando en la rueda ejecutada que yo te
advirtiese del peligro al decirte ¡mira, ellos ya
están aquí! no hay modo de huir vuelve tu
mirada hacia el incendio hacia aquello que al
sepultar alimentas Fuego que con la fuerza más
abismal te consume pues aunque encadenes tus
ojos
o selles con cera tus oídos sabes
que no hay una idea un
pensamiento un paraíso un solo
lugar en el que podamos huir de



las sordas y estentóreas voces
imágenes formaciones ilusiones
falta

mente en la que **mientas**

SUFRIMIENTO

a Esteban Tollinchi

Infinitamente te haces otro
rompiéndote en mil pedazos no
eres no has sido no serás el
mismo porque en esta cabaña de
huesos vive también un océano

Muerdo la boca del absurdo río de confusión
perezco como el hambre de otro día serpiente en su
aparición de raíz me arrastro hacia la anémona mi
mano tiembla como un pez lejano voy vertiéndome
desnuda sin que importe lo posible



a Bonnie Myotai Treace

Cuando la luna emerge en nuestros ojos
miramos a lo indistinto cuando los pasos
olvidan nuestras huellas erramos
imprevisibles cuando la casa devora sus
paredes el viento ruge para nombrarnos

a Ernesto Estrella

Hay poemas que despiden el olor de la tierra
nos habitan sus nombres sus casas vacías la
vida en ellos devuelta a nuestras manos y un
viento de otoño deshojándose aterido

que todo en nosotros sea himno

hay poemas que despiden el olor de la tierra
desdican el agua la muerte el mundo el
afán de tinieblas los aullidos las noches



las montañas inciertas y siempre y nunca

los ríos

Hay poemas en los que sin pensar persigo la

alegre copa bebida en la eternidad del olvido

Poemas de

El morador

Háblame en el seno de esta noche que se aleja

pues lo he olvidado todo

queriendo ignorar la tinta blandida con la yema de los dedos

como si fuera un encuentro revestido de la más grave mentira

jamás seré lo que soy sentado contra ventanas llovía

sucias mis manos coronan precipicios

los cometas me atañen quedo

colgado de un río hambre de hombre

sus ojos revientan sin ver la llovizna

de luz

Fui diseminada en el musgo en el giro

atronador de los vientos en esta ola de



siempre que callaré algún día
aherrojada en las selvas más próximas
encontraré un camino Río me
tumbará la muerte y entonces nos
miraremos como arena sin destino sin
isla sin voz

Mátame oh pórtico de la lucidez parálitica
Indiscerniblemente privilegiado en los enormísimos momentos
es sospechoso este país
en que escapé intacto a la raya individual y siniestra
al vapuleo rotundo de las dicotomías yertas para ser
con vosotros donde me muevo
una emulsión plateada en la parvedad
que revienta esquivando el problema
de agruparme sosegada y
fabulosamente con la indolencia de
un ángel o con la voz rencorosa de un
viejo en aras de un fárrago desaforado
de una repulsa cadenciosa fuerza
fuerza



Mátame oh pórtico de la lucidez parálitica
iracundo fútil probado y provocado en el
día de la ira en la repulsa perfecta temible
en que habrá cielo lanzado y océanos
culpables bajo el puente de las
certidumbres de la realidad para muchos
los demasiados que nadamos en ceguera
ideal como el kibbutz perteneciéndome
mosca leopardo resuelto en ansias
antimateria enfurecida como la sal
podrida en los pulmones en secreto rompe
la forma de la cruz fugaz en la más alegre
alegría pregunta cómo llamamos azul al
azul a lo mejor ello es pura tortura
desembocada en miradores promesas
como cualquier deseo deseándose como
cualquier imagen perpetrada en la
superficie ¿SER?
y afuera la luz solar y las cortinas del edificio
vigilante y la fragancia de incienso entrando a
mis fosas abiertas sin consuelo quienes
están más lejos se hallan cercanos y todo eso
es mirar militar hacia abajo avistar la niebla
de las visitaciones que se aglomeran como
espinas alterando la piel los ojos y las manos
vibrando como peces en el espacio diferido



porque en este plazo oscuro de sonreír y armar
 un minuto nuevo en el que crece un aire
 confuso para ir rodando hasta la cima de
 Sísifo para dejarla rodar hasta el fondo y
 volver hacia la luna mis labios gritando en el
 acero entrando maravillosamente al tiempo de
 derramarme

casi peor casi peor que cualquier cosa de golpe encontrada en un sujeto
 llevando los fríos del instante apareciendo triste y pesaroso
 como entonces las tardes como entonces los ocasos como entonces los bancos y
 los árboles pelados de entonces... contra un cielo turbio como un espejo del
 hombre sobrepuesto en la cabeza asfixiada como un instante de hielo que podía
 introducirse en nuestras manos en las del viejo que tocaba a la puerta y soportaba
 el olor que despedían sus labios el alimento laudatorio de un cretino que
 amonesta mordiéndose
 mortificándose alternativamente los huesos y los párpados
 cegado y sin saber lo que presenta a quién representan en
 él

teatro de máscaras roídas como siglos como
 siglos los oros los surcos atraviesan
 borrachos porque algo les decía que
 también



allí se encontraba un remedio y al consumir un lenitivo profesar
 era el asombro las gabardinas las postales siniestras era la puta
 que se desangra ante una imagen
 lamia desbocándose sobre un falo desvivido y cuantos aplausos
 y cuantas satisfacciones legales (dormido en un escritorio
 dormido)
 infanticidio que buscaba rumiar las puntas afiladas desparpajos rodadores y suplicios
 boca como nunca como nadie y las manos le dolían y le dolía el pecho y le dolía la
 suela de zapatos el arco que pisaba la madera de su silla remoloneante iba viva la
 voz la voz muerta el olvido de lagunas y bocados dolía todo como una boca
 recopilándose apilándose sobre mentiras
 mordida frágil carnosa entumecida
 boca de nadie y de nunca perdida
 como una luz abortada amaneciendo
 explicarle
 que se atreviera a salir y las sirenas y las escilas victimizadas
 y las armas del cinismo en el campo concentrado *dein*
aschenes haar palestina golpes golpes rotundos como
 pechos
 qué vergüenza la brumosa que sentía como fuego inseparable
 WORDS WORDS WORDS esto es el fin



Vestido con el hambre del sepulcro
como una llama oscura de piel reciente
como el azul de un instante adiós

bebo en tu lecho la luz de la mañana
la garganta del invierno bebo el
reposo la realidad sin signos para
volver los puentes

pero la luna ascendiendo
hacia uno mismo en otro
tiempo
la hierba frágil vistió
su cuerpo

ventana lejana de palabras
es a lo lejos que ella no
está



a mi hermano

Aligerada la noche estrellada alabanza que se cierra
 arrebatada e imperturbable la nudosa conciencia es
 manicomio nada pesa más que el pasado los hilos
 extraviados de tanto quedarse como sangre
 coagulada en el cuerpo de mi hermano estuve a
 punto de morir en la isla solitaria en la celda
 ansiosa de su cárcel en su confusión
 tiniebla ataviada por las pompas del nombre estoy no estoy
 decrezco y qué pronto se desvanecen los infiernos tal vez la luz
 tal vez el fuego
 tal vez el profeta tal vez el abismo tal vez la noche que
 idiotiza o esta ceguera en la que crepito hasta
 encenizarme o este instante en el que la ignorancia
 ejercita tus bocas hombre no estoy en frente tuyo no he
 salido aún
 requemándome en historia perspectiva e identidad
 mudo soñándome dragón

hálito que carece de designios que reescribe
 notablemente su cicatriz de exilio éxodo
 esclavitud interminable procesión en el
 desierto la infinitud de un juego exhalado por



arena es esto precisamente lo que algún día
retornará como un vaso derramado fuera de sí
y las palabras más próximas enunciarán silencio
expresiones mudas pensamientos viajantes en
azules música sin procedencia usurpada a lo
cognoscible lo que no concierne ano mordiendo
la huella
por sobre la noche luz simulando las
vivas estrellas muertas desligado de toda
correspondencia múltiple e idéntico
escribiré en el aire (adiós) a las lunas
que pugnan por estar muertas

El sacramento se desliza entre la hierba de mis párpados me veo
después de los cuerpos y de las sombras caminando me veo en
aquel rastro de espuma que cubre la paz de un recluso en una
cascada en el abismo de una reja en distancias se pierde mi
mirada bajo un placer de nervios crispados clama la calma seca
de fuego



Deshabitan las nubes
como un morador soñado por la verdad más informe
como aquel sentir aquella duda que ayer nos
deshizo y hoy nos alegra descubrir

En adelante tu rostro no tendrá rasgos
tu nombre no será más que la
emisión de un sonido contra un
aliento recalcitrarte
dejar que entren las voces en esta tierra acaecida
nacer sin saber que naces morir sin saber que
mueres
y en el lugar postrero en que diremos nunca
una vez más reír

Breve Selección de tres poemarios de Reynaldo J. Hernández

